LITERATURA ESPIRITUAL ESPAÑOLA DEL SIGLO XX. SOBRE LA OBRA ESCRITA DEL BEATO JOSÉ MARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER.

MIGUEL A. GARRIDO GALLARDO
CSIC.

Literatura espiritual

Los millares de obras de ascética y mística registradas por Pedro Sainz Rodríguez [1] atestiguan la importancia que desde la Edad Media conoce la literatura espiritual en el conjunto del corpus literario castellano. Ciertamente, «ascética» y «mística» es una división genérica que no pertenece al ámbito de la literatura, sino al de la teología [2]: por eso, prefiero llamar a estos escritos «literatura espiritual». Que hacen referencia al alma y a Dios, no hay que demostrarlo; que sean «literatura» es cuestión que sí requiere algunas consideraciones.

El «tema» de la experiencia de Dios puede ser abordado en forma de tratado teológico que necesariamente es insuficiente ante un hecho, por definición, inefable; cabe convertirlo en argumento de algún género literario bien definido en el canon (soneto amoroso, novela, etc.) y también cabe que, sin someterse a una convención genérico-literaria en cuanto tal, sea transmitido mediante un discurso que pretende hablar de experiencias y abrir horizontes a través de un lenguaje «universal»: o sea, descontextualizado, utópico, ucrónico y, en suma, simbólico.

He tratado de mostrar en otra parte que los procedimientos con los que se construye el discurso místico son los mismos que configuran toda comu-

---

[1] Pedro Sainz Rodríguez, *Antología de la literatura espiritual española*, Madrid, Universidad Pontificia de Salamanca/Fundación Universitaria Española, 1980-1985, 4 vols.

[2] Sainz Rodríguez ofrece las siguientes definiciones: Mística: «relaciones sobrenaturales, secretas, por las cuales eleva Dios a la criatura sobre las limitaciones de su naturaleza y le hace conocer un mundo superior al que es imposible llegar por las fuerzas naturales ni por las ordinarias de la Gracia», Ascética: «Propedéutica o pedagogía humana que conduce hacia el misticismo. Las reglas minuciosas y concretas de la vida espiritual, mostrando cómo se llega a la perfección cristiana, constituyen el contenido de la Ascética y de la Mística doctrinal». (*Introducción a la Historia de la Literatura Mística en España*, Madrid, Espasa-Calpe, 1984, págs. 21-25).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

nicación literaria [3], aunque su puesta en práctica se derive de distintas finalidades. También, por ejemplo, los procedimientos retóricos son idénticos en la publicidad y en la literatura, discursos figurativos ambos, aunque de distinta finalidad.

Ocurre, sin embargo, que mientras las «figuras» constituyen sólo un procedimiento frecuente de textualidad literaria, las condiciones de comunicación arriba citadas *son* las que configuran una comunicación como «literatura», produciendo, además, normalmente, entre otros efectos, figurativización del mensaje.

Pedro Sainz Rodríguez, tras documentar las más de tres mil obras de literatura espiritual española, señala cómo, a partir del siglo XVII, los escritores religiosos se dirigen por las sendas del tratado o la oratoria y abandonan el campo de lo literario [4], es decir (deduzco) de los discursos que responden a las características mencionadas.

Sin embargo, basta pasear la mirada por la producción bibliográfica del siglo XX, para encontrarse con un panorama de textos claramente insertos en la línea de esa literatura espiritual que perdura a través de los siglos. Para ceñirnos al caso español, podríamos evocar nombres como los de José María Cobodevilla o José Luis Martín Descalzo entre los autores con vasta producción. Pero, sobre todo, llama la atención la tirada de *Camino,* primer libro de la trilogía de Josemaría Escrivá de Balaguer (1902-1975) que alcanza en 1991, 3.668.594 ejemplares a los que se suman 301.587 de *Surco* y 262.657 de *Forja,* los otros dos libros publicados en edición póstuma en los años 1986 y 1987 respectivamente. A ellos dedicaremos nuestra atención en las páginas que siguen [5].

Camino, Surco y Forja

Camino, libro de máximas para la meditación publicado por el Fundador del Opus Dei en 1939, es la obra primera y más conocida del autor cuyo título supone el inicio de un recorrido símbolico preciso: el *camino* de santidad que ha de esforzarse por recorrer el creyente se convierte en *surco* en que se siembra la semilla de nuevos cristianos auténticos, labor que requiere una *forja* del espíritu que ha de purificarse continuamente para evitar todo temple ajeno al Amor de Dios.

Camino es una segunda edición levemente corregida y muy aumentada del librito *Consideraciones espirituales* que Escrivá había publicado en 1934

[3] Miguel A. Garrido Gallardo, «San Juan de la Cruz, emisor poético», en *Simposio sobre San Juan de la Cruz,* Avila, Secretariado Teresiano-Sanjuanista, 1977, págs. 109-127.

[4] Cfr. «Introducción» de la obra cit., págs. 11-16.

[5] La primera edición de *Camino,* publicado con el sello editorial de C.I.D., se hizo en Valencia el 29 de septiembre de 1939 y constó de 2.000 ejemplares. Manejo la primera edición conjunta de *Camino/Surco/Forja* (Madrid, Rialp, 1991) en donde constan los siguientes datos: 53.ª edición (castellana, se entiende) de *Camino,* séptima edición de *Surco* y sexta edición de *Forja.*

y consta de 999 puntos de desigual extensión divididos en 46 epígrafes.

Surco también contiene otros 999 puntos, distribuidos en 32 epígrafes, al que se añade el número 1.000 que pone de relieve el talante amable y bienhumorado que caracteriza tantos otros pasajes de la trilogía:

> «Escribo este número para que tú y yo acabemos el libro sonriendo, y se queden tranquilos los benditos lectores que, por simplicidad o por malicia, buscaron la cábala en los 999 puntos de *Camino.*»

Forja, finalmente, acopia 1.055 fichas distribuidas en 13 epígrafes.

En la «Presentación» que hace de *Forja* Mons. Alvaro del Portillo cuenta una experiencia mística acaecida a Escrivá de Balaguer el 7 de agosto de 1931 de la que seguramente arranca la decisión de dar a la imprenta los puntos de meditación que luego configuraron sucesivamente *Consideraciones espirituales* y *Camino,* así como la posterior elaboración de *Surco* y *Forja:*

> «Al celebrar la Santa Misa Dios le hizo entender de un modo nuevo las palabras del Evangelio: et ego, si exaltatus fuero a terra, omnia traham ad me ipsum; *Comprendí que serán los hombres y mujeres de Dios, quienes levantarán la cruz con las doctrinas de Cristo sobre el pináculo de toda actividad humana... Y vi triunfar al Señor, atrayendo a sí todas las cosas.* Luego, como respuesta a esas luces, continúa escribiendo: *A pesar de sentirme vacío de virtud y de ciencia (la humildad es la verdad... sin garabato), querría escribir unos libros de fuego, que corrieran por el mundo como llama viva, prendiendo su luz y calor en los hombres, convirtiendo los pobres corazones en brasas, para ofrecerlos a Jesús como rubíes de su corona de Rey»* [6].

Ciertamente, también el resto de sus escritos entre los que se cuentan todavía una gran cantidad de inéditos pueden ser frutos de la misma experiencia, pero el hecho de que Escrivá de Balaguer preparara la trilogía para su publicación le otorga un carácter especial —para su consideración como literatura y para su interpretación programática— frente a los volúmenes de homilías o entrevistas o las instrucciones y cartas pastorales dirigidas a los miembros de la institución por él fundada. Es más, si prescindimos de los opúsculos *Santo Rosario* y *Via Crucis,* (cuya clasificación habría que ponderar), la trilogía ilustra precisamente el concepto de lo que hemos llamado «*literatura* espiritual» frente a sus otras obras escritas que corresponden a la calificación de «*textos* religiosos» [7].

[6] Alvaro del Portillo, «Presentación» de *Forja,* págs. 681-682.

[7] Las obras de Escrivá de Balaguer, publicadas en la edición castellana todas por editorial Rialp son, hasta ahora, además de *Camino, Surco y Forja,* las siguientes: *Santo Rosario* (1934): 93 ediciones en 18 idiomas y 605.369 ejemplares.— *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer* (1968): 48 ediciones en 8 idiomas y 313.820 ejemplares.— *Es Cristo que pasa. Homilías* (1973): 65 ediciones en 11 idiomas y 393.961 ejemplares. *Amigos de Dios. Homilías* (1977): 42 ediciones en 7 idiomas y 296.531 ejemplares.— *La Abadesa de las Huelgas. Tesis doctoral* (1944): 3 ediciones —*Via Crucis* (1981): 48 ediciones en 11 idiomas y 324.559 ejemplares.— *Amar a la Iglesia. Homilías* (1986): 7 ediciones en 4 idiomas y 25.077 ejemplares (Los

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Contenido temático

El autor propone en la trilogía la meditación de los aspectos fundamentales de la vida cristiana a partir de una iluminación previa que recoge la visión fundacional del Opus Dei y que está transcrita en el punto 291 de *Camino:*

> «Tienes obligación de santificarte. -Tú también.
> —¿Quién piensa que ésta es labor exclusiva de sacerdotes y religiosos?
> A todos, sin excepción, dijo el Señor: «Sed perfectos,
> como mi Padre Celestial es perfecto».

Paralelo resulta el punto 13 de *Forja:*

> «Fíjate bien: hay muchos hombres y mujeres en el mundo, y ni a uno sólo de ellos deja de llamar el Maestro.
> Les llama a una vida cristiana, a una vida eterna».

Este núcleo temático configura el modo de aproximación al ejercicio de las diversas virtudes, lo que, además, presupone un programa ascético determinado. Si el cristiano corriente que vive en medio del mundo —y no sólo el religioso o el sacerdote— está llamado a la perfección de la Caridad, es preciso que sea «contemplativo», o sea, alma de oración y mortificación, y que esa contemplación la alcance en su propio medio, de donde se deduce que la tarea evangelizadora que le corresponde por bautizado ha de ejercitarla, en primer lugar y de manera inexcusable, mediante el testimonio en su propio ambiente (apostolado de «amistad y confidencia») y que el trabajo profesional, tarea fundamental y seña de identidad del hombre de la calle en la sociedad, ha de convertirse en el quicio de la santidad («una hora de estudio, para un apóstol moderno, es una hora de oración», *Camino* núm. 335).

Hay una convicción que recorre estos volúmenes, convirtiéndolos simultáneamente en una *summa* implícita del espíritu del Opus Dei y en un programa general de vida cristiana. Si el Opus Dei es una vocación para cristianos corrientes; en cuanto tal vocación, entraña unas resonancias que son exclusivas de los llamados a esta tarea; en cuanto propia de cristianos corrientes, puede valer para la mayor parte de los fieles. Eso explica, por ejemplo, que fragmentos de cartas o instrucciones del Fundador para los miembros del Opus Dei se conviertan sin mayores problemas, una vez descontextualizados, en puntos destinados al público en general.

En esto descansa también un primer doble registro de lectura aplicable a un gran número de fragmentos.

Aunque las consecuencias para la Teología espiritual que se derivan de

datos de tirada de estos libros, así como los de la triología están tomados de *El Venerable Siervo de Dios Josemaría Escrivá de Balaguer. Fundador del Opus Dei. Hoja Informativa publicada por la Vicepostulación del Opus Dei en España.* Número 14 (Madrid, segundo semestre de 1991).

estas claves temáticas desbordan las posibilidades de descripción de estos volúmenes como obras de Literatura espiritual, hay dos que no pueden dejar de ser consignadas porque destacan entre todas: la «unidad de vida» [8] como perfil básico de la espiritualidad implicada en los textos y una especial toma de conciencia de la filiación divina como su fundamento.

Camino se organiza mediante un recorrido pedagógico que propone los puntos de meditación como una suave pendiente que va desde los planteamientos más básicos de la existencia hasta las posibilidades más radicales de compromiso, pasando por la exposición del combate contra las dificultades, siempre desde el supuesto iluminador de la Fe. Así, el punto primero es una llamada vibrante con características de sumario o programa:

> «Que tu vida no sea una vida estéril. —Sé útil. —Deja poso. —Ilumina, con la luminaria de tu fe y de tu amor.
> Borra, con tu vida de apóstol, la señal viscosa y sucia que dejaron los sembradores impuros del odio. —Y enciende todos los caminos de la tierra con el fuego de Cristo que llevas en el corazón».

El punto 999 ofrece un clima de confidencia sobre algo ya necesariamente consabido por el que se ha esforzado en seguir el itinerario previamente marcado: «¿Que cuál es el secreto de la perseverancia? El Amor. — Enamórate, y no "le" dejarás».

Las fichas seleccionadas para componer *Surco* se engarzan, aunque sin ninguna rigidez, al hilo de las diferentes «virtudes humanas» (generosidad, alegría, audacia, humildad...) y, aunque hay textos procedentes de la misma época de los que configuraron *Camino,* otros son más recientes y con frecuencia constituyen un eco de los del libro precedente o salen al paso de una posible dificultad encontrada por los que siguen el programa ascético marcado en aquél [9].

En cuanto a *Forja,* de nuevo aparece la ordenación al modo de *Camino:* desde el «deslumbramiento» (capítulo I) que produce el horizonte descubierto, hasta la meta de la «eternidad» (último capítulo), pasando por las

[8] La expresión «unidad de vida», no se encuentra, sin embargo, como tal en ninguno de los tres libros, aunque la idea sea una constante como se puede comprobar acudiendo a los índices temáticos. Sugiere que el cristiano no puede separar su vida de relación con Dios y su vida profesional familiar y social plena de pequeñas realidades cotidianas. El punto ya citado a otro propósito («una hora de estudio es una hora de oración») puede ser también emblemático de esta enseñanza que aparece por doquier en cualquier texto de Escrivá. Por ejemplo: «Quería apartarlos así de la tentación, tan frecuente entonces y ahora, de llevar como una doble vida: la vida interior, la vida de relación con Dios de una parte, y de otra, distinta y separada, la vida familiar, profesional y social, plena de pequeñas realidades terrenas.

¡Que no, hijos míos! Que no puede haber una doble vida, que no podemos ser como esquizofrénicos, si queremos ser cristianos: que hay una única vida, hecha de carne y espíritu, y ésa es la que tiene que ser —en el alma y en el cuerpo— santa y llena de Dios: a ese Dios invisible, lo encontramos en las cosas más visibles y materiales», «Amar el mundo apasionadamente», en *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer,* Madrid, Rialp, 1989, pág. 236.

[9] Con todo, hay que tener en cuenta que Escrivá de Balaguer tenía previsto publicar este libro ya en 1950 como se desprende del prólogo a la séptima edición de *Camino* (Madrid, Rialp, 1950) según recuerda Alvaro del Portillo en la «Presentación» de *Surco,* pág. 325.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

tareas y las luchas (interiores y exteriores) que se presentan a lo largo del trayecto. El punto primero refiere también un proyecto de vida y no la mera exposición de la doctrina que lo ha de informar:

> «Hijos de Dios. —Portadores de la única llama capaz de iluminar los caminos terrenos de las almas, del único fulgor, en el que nunca podrán darse oscuridades, penumbras ni sombras.
>
> —El Señor se sirve de nosotros como antorchas, para que esa luz ilumine... De nosotros depende que muchos no permanezcan en tinieblas, sino que anden por senderos que llevan hasta la vida eterna».

Composición

Los puntos de *Camino* provienen de notas tomadas por el autor al hilo de acontecimientos inmediatos y vividos, sean éstos mociones del Espíritu, recogidas por el autor y expresadas en tercera persona según la tradición de la literatura mística, consejos dados en la práctica habitual de la dirección espiritual, reflexiones sobre los textos sagrados que manejaba habitualmente o anécdotas de la vida corriente que le han servido para extraer una lección. Hay una convicción de metafísica cristiana que subyace en este modo de hacer: cualquier acontecimiento verdaderamente humano tiene un carácter definitivo, público e infinito, ya que todo hombre es imagen de Dios. De aquí se deriva que sólo puede realizar una lectura auténtica quien parte de esta base, quien goce de lo que San Juan de la Cruz llama «sencillez de espíritu» [10], quien ofrezca la acogida que el autor reclama para sus palabras como «confidencia de amigo, de hermano, de padre» [11].

La finalidad inmediata que tuvieron los puntos en su origen como notas compuestas para alimentar la meditación del grupo de estudiantes universitarios varones que, al igual que otras personas de diversa condición, eran atendidos por Escrivá de Balaguer explican algunas aparentes paradojas que surgen en el análisis sistemático. Así, por ejemplo, extraña que un libro sobre la santificación del trabajo profesional apenas tenga máximas sobre dicha cuestión. Basta, sin embargo, considerar el capítulo titulado «Estudio» para caer en la cuenta de que la doctrina sobre la espiritualidad del trabajo se ofrece en el marco de la actividad profesional del grupo al que originariamente iban dirigidos estos párrafos.

Lo mismo ocurre con respecto a la consideración de la mujer. A pesar de que el Fundador del Opus Dei supo desde 1930 que la senda que mostraba a los varones desde 1928 debía ser igualmente válida para las mujeres, las máximas de *Camino* exhiben muchas veces señales que presuponen la condición varonil del interlocutor («...¿no te da vergüenza ser, hasta en los defectos, tan poco masculino?...», núm. 50), aunque el autor haya incluido también algunos puntos que se refieren explícitamente a la condición femenina.

Camino exige, pues, una acomodación por parte del lector que transfiera a su situación concreta la enseñanza extraída de otra situación —la originaria—, concreta también.

Este modo *espiritual* de lectura que reclama el libro, lejos de restringir el horizonte de posibles lectores, lo ensancha extraordinariamente según se puede comprobar mediante el estudio de los circuitos de difusión. Por ejemplo, cualquier religioso contemplativo puede leer con provecho personal consideraciones espirituales como éstas, aunque difiera radicalmente el modo cómo ha de aplicarlas en su caso del modo de aplicación previsto en el texto.

Aunque *Surco,* como *Camino,* se dirige tendencialmente a todo cristiano a partir de experiencias inmediatas y vividas, los interlocutores previstos por Mons. Escrivá de Balaguer, instalado en Roma desde 1946, no son ya principalmente un pequeño grupo de estudiantes universitarios varones, sino gentes de la más variada condición que incluso empiezan a tener responsabilidades en el mundo de la política, la economía o la cultura en diversos lugares del ancho mundo.

Así, la principal diferencia que cabe marcar entre este volumen y *Camino* (cuya lectura previa está supuesta en algunos casos) es el especial desarrollo que encuentran aquí las cuestiones relacionadas con las exigencias sociales de la Fe que cuentan con un capítulo específico («Ciudadanía»), y que dan lugar a diversos puntos en otros capítulos.

Escrivá de Balaguer reclama la libertad de los católicos, como la de sus demás conciudadanos, en las cuestiones temporales:

> «Qué triste cosa es tener una mentalidad cesarista, y no comprender la libertad de los demás ciudadanos, en las cosas que Dios ha dejado a juicio de los hombres» (*Surco,* núm. 313).

Esta defensa de la libertad da lugar igualmente a una vibrante denuncia de laicismo:

> «No es verdad que haya oposición entre ser católico y servir fielmente a la sociedad civil. Como no tienen por qué chocar la Iglesia y el Estado, en el ejercicio legítimo de su autoridad respectiva, cara a la misión que Dios les ha confiado. Mienten —¡así: mienten!- los que afirman lo contrario. Son los mismos que, en aras de una falsa libertad, querrían "amablemente" que los católicos volviéramos a las catacumbas» (*Surco,* núm. 301).

A este respecto, tiene especial significación, según se nos indica también en la «Presentación» [12], el número 428, correspondiente al epígrafe «Personalidad»:

> «Para tí que deseas formarte una mentalidad católica, universal, transcribo algunas características:

[10] San Juan de la Cruz, «Prólogo» del *Cántico espiritual,* pág. 118 en la edición de Cristobal Cuevas (*Cántico espiritual. Poesías,* Madrid, Alhambra, 1979).

[11] *Camino,* «Prólogo del autor», pág. 23.

[12] Alvaro del Portillo, pág. 333 de la «Presentación» en la ed. cit.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

—amplitud de horizontes, y una profundización enérgica, en lo permanentemente vivo de la ortodoxia católica;

—afán recto y sano —nunca frivolidad— de renovar las doctrinas típicas del pensamiento tradicional, en la filosofía y en la interpretación de la historia...;

—una cuidadosa atención a las orientaciones de la ciencia y del pensamiento contemporáneos;

—y una actitud positiva y abierta, ante la transformación actual de las estructuras sociales y de las formas de vida».

Comparando estos textos, por ejemplo, con las «exposiciones y refutaciones de los errores modernos» que se añadían por estos años al clásico y difundidísimo catecismo español del P. Ripalda [13] se ve con una gran nitidez lo acertado del título de precursor del concilio Vaticano II que numerosos tratadistas han atribuido al Fundador del Opus Dei.

Hay otro subrayado que especifica la exposición que hace *Surco* de la misma doctrina de *Camino*. Se trata del desarrollo que conoce la virtud de la humildad cuyo capítulo contiene el punto más extenso del libro (núm. 763).

En fin, en consonancia con la importancia que otorga *Camino* a la devoción a la Virgen cada epígrafe termina en *Surco* (e igual pasará con *Forja*) [14] con un punto mariano que muestra, de manera directa o indirecta, el carácter de prototipo de creyente que la teología católica descubre en Santa María:

> «Cuando se ha producido la desbandada apostólica y el pueblo embravecido rompe sus gargantas en odio hacia Jesucristo, Santa María sigue de cerca a su Hijo por las calles de Jerusalén. No le arredra el clamor de la muchedumbre, ni deja de acompañar al Redentor mientras todos los del cortejo, en el anonimato, se hacen cobardemente valientes para maltratar a Cristo.
>
> Invócala con fuerza: ¡Virgo fidelis! —¡Virgen fiel!, y ruégale que los que nos decimos amigos de Dios lo seamos y a todas las horas». (núm. 51).

La temática de *Forja*, como hemos dicho, es la misma de *Camino* y de *Surco:* universal llamada a la santidad, conciencia de la filiación divina, unidad de vida, santificación del trabajo... Sin embargo, da la impresión de que han sido seleccionados para este libro aquellos puntos que se refieren principalmente al carácter *interior,* a la dimensión *mística* del proyecto de vida enunciado:

> «La vida de Jesucristo, si le somos fieles, se repite en la de cada uno de nosotros de algún modo, tanto en su proceso interno —en la santificación— como en la conducta externa.
>
> —Agradécele su bondad» (*Forja,* núm. 418).

[13] Cfr. P. Gabino Márquez, S.J., *Explicación literal del Catecismo de Ripalda con una exposición y refutación de los errores modernos y la explicación de la Bula de la Santa Cruzada,* Madrid, «Razón y Fe», 1926.

[14] Normalmente en *Forja* se trata de una mera invocación o una exhortación a la invocación.

Por lo demás, el prólogo del autor nos situaba ya en este registro (nótese también la disposición tipográfica):

> «Aquella madre
> —santamente apasionada, como todas las madres—
> a su hijo pequeño le llamaba:
> su príncipe, su rey, su tesoro, su sol.
> Yo pensé en ti.
> Y entendí
> —¿qué padre no lleva en las entrañas algo maternal?—
> que no era ponderación el decir de la madre buena:
> tú... eres más que un tesoro,
> vales más que un sol;
> ¡toda la sangre de Cristo!
> ¿Cómo no voy a tomar tu alma
> —oro puro—
> para meterla en *forja,*
> y trabajarla con el fuego y el martillo
> hasta hacer de ese oro nativo una joya espléndida
> que ofrecer a mi Dios,
> a tu Dios?

Las Fuentes

No se puede hablar con propiedad de fuentes en la redacción de *Camino,* dado el carácter espontáneo y sin pretensiones literarias que tenía en la intención del autor. Se pueden detectar, sin embargo, además de las anécdotas vitales —hechos sobrenaturales o acontecimientos de ordinaria administración— del autor (algunos de los cuales conocemos por los apuntes íntimos autógrafos que se conservan), citas y lecturas presentes en la obra.

En primer lugar, las copiosas citas de la Sagrada Escritura, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Las primeras están allegadas, sobre todo, del Misal y del Breviario; las segundas, además, de una asidua meditación directa sobre los textos completos. Vienen luego otros textos del Misal y del Breviario y los clásicos españoles de espiritualidad: los *Ejercicios* de S. Ignacio de Loyola [15] y las obras de Santa Teresa de Jesús [16] de entre otros muchos de huella más o menos explícita. También los clásicos de la Edad de Oro de la Literatura castellana con el inevitable eco de *El Quijote* [17]. No podemos saber a ciencia cierta de donde proceden las resonancias de otros autores —S. Agustín, S. Bernardo, Santo Tomás de Aquino, etc.— que constituyen lugares comunes en la formación de cualquier sacerdote. Sólo hay una cita de una obra «moderna» *El alma de todo apostolado* de J.B. Chautard [18] (*Camino,* núm. 108).

[15] Cfr. *Camino,* núm. 931.

[16] Cfr. *Camino,* núms. 572 y 751; *Forja,* núm. 1003.

[17] Cfr. *Camino,* núm. 367.

[18] Dom. J. B. Chautard, *L'âme de tout apostolat,* pág. 226 en la edición castellana de editorial Palabra (Madrid, 1979².)

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

absolutamente nuevas y otras evocan —por recuerdo consciente o inconsciente, o por simple coincidencia— las empleadas por otros autores de la tradición de la ascética y la mística católica.

Así, llama la atención, por ejemplo, el audaz oxímoron que abre el epígrafe de *Camino* titulado «El plano de tu santidad» con el que se expresa la tradicional cuestión de la literatura ascética acerca de los «respetos humanos»:

> «El plano de santidad que nos pide el Señor, está determinado por estos tres puntos:
>
> La santa intransigencia, la santa coacción y la santa desvergüenza» *(Camino,* núm. 387)

o la alegoría del punto 116 de *Surco:*

> «Mientras hablábamos, afirmaba que prefería no salir nunca del chamizo donde vivía, porque le gustaba más contar las vigas de su cuadra que las estrellas del cielo.
>
> —Así son muchos, incapaces de prescindir de sus pequeñas cosas, para levantar los ojos al cielo: ¡ya es hora de que adquieran una visión de más altura!

o el registro apocalíptico (bien es verdad que excepcional) del extenso punto 1019 de *Forja:*

> «¡Qué desencanto para los que vieron la luz del pseudoapóstol, y quisieron salir de sus tinieblas acercándose a esa claridad! Han corrido para llegar. Quizá dejaron por el camino jirones de su piel... Algunos, en su ansia de luz, abandonaron también jirones de su alma... Ya están junto al pseudoapóstol: frío y oscuridad. Frío y oscuridad, que acabarán de llenar los corazones rotos de quienes, por un momento, creyeron en el ideal.
>
> Mala obra ha hecho el pseudoapóstol: esos hombres decepcionados, que vinieron a trocar la carne de sus entrañas por una brasa ardiente, por un pasmoso rubí de caridad, bajan con el corazón apagado, con un corazón que no es corazón..., es un pedazo de hielo envuelto en tinieblas que llegarán a nublar su cerebro.
>
> Falso apóstol de las paradojas, ésa es tu obra: porque tienes a Cristo en tu lengua y no en tus hechos; porque atraes con una luz, de que careces; porque no tienes calor de caridad, y finges preocuparte de los extraños a la vez que abandonas a los tuyos; porque eres mentiroso y la mentira es hija del diablo... Por eso, trabajas para el demonio, desconciertas a los seguidores del Amo, y, aunque triunfes aquí con frecuencia, ¡ay de ti, el próximo día, cuando venga nuestra amiga la Muerte y veas la ira del Juez a quien nunca has engañado! —Paradojas, no, Señor: paradojas, nunca».

En todo caso, la dimensión figurativa del texto, consecuencia del específico proceso comunicativo a que nos hemos referido reiteradamente, brilla en muy diversos pasajes. Hans Flasche [21] señala, por ejemplo, el carácter

[21] Hans Flasche, *Geschichte der spanischen Literatur,* Dritter Band, Bern/Stuttgart, Francke, 1989, pág. 959.

alegórico tradicional de dos puntos insertos en la tradición de la *laus asini* [22] cuya construcción —también por sus resonancias bíblicas— se puede considerar como típica:

> «¡Ojalá adquieras —las quieras alcanzar— las virtudes del borrico!: humilde, duro para el trabajo y perseverante, ¡tozudo!, fiel segurísimo en su paso, fuerte y —si tiene buen amo— agradecido y obediente». *(Forja,* núm. 380).

> «Sigue considerando las cualidades del borrico, y fíjate en que el burro, para hacer algo de provecho, ha de dejarse dominar por la voluntad de quien le lleva...: solo, no haría más que... burradas. De seguro que no se le ocurre otra cosa mejor que revolcarse en el suelo, correr al pesebre... y rebuznar.
>
> «¡Ah, Jesús —díselo tú también—: "ut iumentum factus sum apud te!" -me has hecho tu borriquillo; no me dejes, "et ego semper tecum!" —y estaré siempre Contigo. Llévame fuertemente atado con tu gracia: "tenuisti manum dexteram meam..." —me has cogido por el ronzal; "et in voluntate tua deduxisti me..." —y hazme cumplir tu Voluntad. ¡Y así te amaré por los siglos sin fin! —"et cum gloria suscepisti me!"» (*Forja,* núm. 381).

Sin duda, según nos recuerda también Hans Flasche [23], es posible abordar el análisis literario de estos textos como se ha hecho con las obras de la mística y la ascética castellana producidas en el siglo XVI a las que, por otra parte, evocan no infrecuentemente.

Los millones de ejemplares publicados de *Camino* (que lo convierten en «un *Kempis* de los tiempos modernos») más los centenares de millares de *Surco* y *Forja* constituyen, literariamente hablando, el testimonio más llamativo del renacer de un género que ha dado obras cumbres a la cultura española y universal.

Por otra parte, el tono amable y bienhumorado, los rasgos de apasionamiento y cordialidad y el modo franco y rotundo de las interpelaciones son rasgos que, más allá de las convenciones de género y estilo y los usos de lengua de la época, expresan la recia personalidad del autor que se antoja muy cercana, en muchos aspectos, a la dè Teresa de Avila.

Un corolario: la crítica literaria hispánica tiene aquí una parcela por explorar. No se trata ya de que haya abandonado el campo a medida que, según decíamos más arriba, los textos religiosos se fueron apartando del modo experiencial para concentrarse casi únicamente en la modalidad de tratado teológico, sino de que ha perdido de vista la pervivencia o la nueva floración de una literatura espiritual que, a la sociología de la distribución me remito, está bien viva.

[22] Hay que decir que el uso alegórico de la figura del borrico *(Camino,* núm. 998; *Surco,* núm. 345, *Forja,* núms. 380-381) se produce a partir de una experiencia mística del autor que se documenta antes de lectura alguna de la tradición señalada. Cfr. *Romana Postulacion de la Causa de Beatificación y Canonización del Siervo de Dios Josemaría Escrivá de Balaguer, Sacerdote, Fundador del Opus Dei. Artículos del Postulador,* Roma, 1979, núm. 1223.

[23] Hans Flasche, *op. cit., ibid.*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Tres causas han contribuido quizás a esta omisión:

a) El afán arqueológico de ciertos estudiosos de la literatura que consideran objeto de indagación sólo aquello que ya no se lee, con independencia de cualquier reflexión sobre calidad estética o trascendencia cultural.

b) El carácter de sociologismo que ha invadido cierta crítica literaria hispánica durante varias décadas de este siglo XX a tenor de un difuso marxismo cultural vigente —precisamente como "mentalidad dominante"— en la mayor parte de los departamentos de Humanidades (y, a veces, sólo en ellos) de las universidades del ancho mundo. Lógicamente, los textos de literatura espiritual no resultan los más rentables para esta crítica.

c) La clasificación genérica («Ficción»/«No ficción» o «Ficción»/»Pensamiento»), adoptada modernamente por los medios de comunicación social para sus secciones de información bibliográfica, que empuja estos textos a la segunda columna en la que no se suele posar la atención de los críticos literarios.

Con este trabajo sobre la trilogía de Escrivá de Balaguer quisiera contribuir, pues, a pesar de las dificultades expuestas (algunas en trance de superación) a que se empiece a remediar esta patente laguna de la crítica de la literatura contemporánea que contrasta vivamente con la atención prestada a estos géneros por la crítica de la literatura medieval, objeto de especial devoción del homenajeado profesor Fradejas.

HACIA UNA CLASIFICACIÓN DE LAS VARIANTES POÉTICAS (EL CASO DE CENIZAS DE SENTIDO*).*

VICENTE GRANADOS
UNED

El período que abarca *Cenizas de sentido*, de Jenaro Talens, comprende desde 1962 a 1975, es decir, encierra muestras de su poesía inicial —subsumidas en *El vuelo excede el ala*— y *El cuerpo fragmentario* (1973-1975), libro éste que supuso una difícil originalidad, pues el autor —al tiempo que suprimía la anécdota— salvaguardaba la médula de la misma. De esta manera, lo personal adquirió una individualidad genérica. Aquel intento paradójico tenía concomitancias con el Juan Ramón Jiménez de *Espacio*, donde leemos: «Vosotras, yo, podemos crear la eternidad una y mil veces, cuando queramos! ¡Todo es nuestro y no se nos acaba nunca! ¡Amor, contigo y con la luz todo se hace, y lo que haces, amor, no acaba nunca!».

En *El vuelo excede el ala* (1973) se anunciaba lo que sería *El cuerpo fragmentario*, porque allá veíamos algunos principios de un lirismo no anónimo aunque sí impersonal. A su vez, *El vuelo...* recogió el esfuerzo compositor que su autor ejerció en el brevísimo y admirable *Una perenne aurora* (1970). En este librito, que salió en los inolvidables cuadernos malagueños dirigidos por Caffarena, el final jubiloso quedaba atenuado con «penumbra», y la «perenne aurora» inicial refulgía en la penumbra. Jaime Siles escribió para el poemario una nota inteligentísima en la que leemos: «la poesía está siempre originándose. Así se explica la inserción de versos de Vicente Aleixandre o Miguel de Unamuno, porque del mismo modo que usamos cualquier término, referido a la designación conceptual, estética o colorista de un objeto o una sensación, asimismo puede el creador no apropiarse sino reencarnar, como en una metempsicosis pitagórica, aquellas palabras dichas por otros poetas».

La 'inserción' de la que habla Siles es una de las constantes de Talens. El escritor está ante un paisaje totalizador (mejor diríamos: un paisaje total). Evidentemente, en este territorio encuentra lo que ha leído, meditado o contemplado. Por ello nos dice en *Víspera de la destrucción* (1970):

Nunca fue el pensamiento
sino un fiel servidor de la mirada.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei